Artículo

La belleza de las simples cosas. Los álbumes ilustrados infantiles y su uso en el aprendizaje de patrones culturales

Aizea Hernández Martínez
aizeahernandez@areadi.org
0009-0000-3717-4854
UNED, España.

ENSAMBLAJES
REVISTA DE ANTROPOLOGÍA PREDOCTORAL
https://revista.areadi.org/

Noviembre 2024

Para citar este artículo:

Hernández Martínez, A. (2024). La belleza de las simples cosas. Los álbumes ilustrados infantiles y su uso en el aprendizaje de patrones culturales. *Ensamblajes. Revista de Antropología predoctoral*, *1*(1), 57-79.

Resumen

El lenguaje visual tiene una gran importancia en la manera en la que construimos la percepción de nuestro mundo. Es por ello por lo que me he querido centrar en un producto enfocado a la infancia -la etapa más importante de la formación de nuestro carácter y del aprendizaje de las convenciones culturales- como son los álbumes ilustrados infantiles, donde las imágenes tienen especial protagonismo. Son una de las primeras experiencias de representación que, a través de un proceso constructivo, nos permite acceder posteriormente a sistemas simbólicos más abstractos y complejos. Por tanto, de ellos depende en gran medida la formación de la personalidad adulta.

Palabras clave: infancia, cuento, narración, endoculturación, imagen, aprendizaje.

Abstract: *The beauty of the simple things. Children´s illustrated albums and their use in learning cultural patterns.*

Visual language is of great importance in the way we construct the perception of our world. That is why I have decided to center my attention on a product that is focused on childhood -the most important stage in the development of our character and the learning of cultural conventions- such as illustrated children's books where de images are protagonist of prime importance. They are one of the first experiences of visual representation that through a

constructive process allows us to access more abstract and complex symbolical systems later in our lives. They are therefore largely responsible for the formation of our character.

Keywords: childhood, tale, narration, endoculturation, image, learning.

¿A cuento de qué?

El propósito de este artículo es reflejar cómo se hace visible a través de la estética cuánto han cambiado los relatos de los cuentos infantiles y con ello su finalidad. Se aprecia una transformación respecto a los orígenes con ilustraciones detallistas de una alta significación simbólica que acompañaban historias tradicionales como las fábulas o cuentos, cuya intención en su exégesis era proporcionar una guía moral y social. En cambio, ahora observamos formas más sencillas en las que priman la diversidad de fenotipos y la emulación de la imaginación infantil, muchas veces con la intención de que las imágenes interactúen con las historias y ambas con los niños[1]. Vemos que, en estos últimos, el propósito con el que se escriben e ilustran empieza a tomar un rumbo que piensa más las infancias, buscando guiarlos y apoyarlos en el conocimiento de sí mismos y satisfacer sus necesidades intelectuales y emocionales, sin dejar de lado la transmisión de las convenciones sociales. Al mismo tiempo, las ilustraciones cobran una relevancia cada vez mayor; en ocasiones, incluso, las imágenes prescinden del texto convirtiéndose en poderosas herramientas para la alfabetización visual (Debes, 1960), proceso que es la historia de pensar sobre lo que significan las imágenes y los objetos: cómo se unen, cómo respondemos a ellos o los interpretamos, cómo pueden funcionar como modos de pensamiento y cómo se ubican en las sociedades que los crearon (Rainey, 1997, en Pagels, 2021).

Esto cobra vital relevancia en la era del entretenimiento digital (Debord, 1967) dónde la reivindicación del libro físico parece una batalla perdida, sobre todo, cuando hablamos de los más jóvenes. Es por ello que, más que nunca, las editoriales de libros infantiles se ven obligadas a ofrecer productos realmente atractivos; muchos son auténticas obras de arte complejas, en los que la ilustración cumple un papel relevante en el acompañamiento de la narración y la transmisión de conocimientos. La curiosidad que suscitan en las niñas es clave en el desarrollo del pensamiento crítico, puesto que debemos considerar las imágenes como superficies de legibilidad de la cultura (Hernández y Quijano, s.f.). De esta

[1] En este trabajo se usarán indistintamente los géneros femenino, masculino o neutro.

forma, obras cuidadosamente pensadas y diseñadas se convierten en herramientas transformadoras para la autoconcepción del individuo y la sociedad de la que forma parte.

¿Cómo te lo cuento?

He considerado especialmente relevante hibridar dos teorías: la de la Escuela de cultura y personalidad desarrollada por Margaret Mead y Ruth Benedict y la Teoría de la imagen de W.J.T.Mitchell, especialmente lo que denominó giro pictórico o visual.

En primer lugar, es pertinente aclarar la definición de cultura que voy a seguir: 1) "cultura es el conjunto de reglas con cuyo uso las personas dan forma a su acción social" (Díaz de Rada, 2010, p.19); y, en relación con las obras que vamos a tratar, 2)"cultura es una descripción, hecha por alguien, del conjunto de reglas con cuyo uso las personas dan forma a su acción social" (ibid., p.19).

La adecuación de la corriente de Escuela y personalidad con el tema central de este trabajo se debe a su interés en cómo la cultura influye en la formación de la personalidad adulta. Debido al contacto con los adultos proporcionadores de cuidados y la sociedad en general, se produce la difusión de las convenciones culturales, lo que da lugar a los procesos de entrenamiento social conocidos como endoculturación, cuando se producen en el entorno familiar, y la socialización.

Aquí se postula que los cuentos son una herramienta eficaz para dirigir estos procesos, utilizados a tal fin multiculturalmente. La importancia del giro visual radica en como las ilustraciones refuerzan y complementan los textos, ya que plantea que "nuestra cultura común parece ser cada vez más producto de lo que vemos y no de lo que leemos" y que, examinando la relación entre las imágenes y el discurso, "trata de reemplazar una teoría binaria sobre la relación con una imagen dialéctica de la figura imagen-texto". (Mitchell en Vélez, 2013)

El valor estético de estas obras normalmente se encuentra no sólo en las ilustraciones, también en la tipografía elegida, los materiales con los que está hecho el libro, pop-ups, jueguecillos, etc. Todos y cada uno de los aspectos estéticos tienen el objetivo de resultar atractivos a la infancia, adecuándose al rango de edad al que están dirigidos.

Quienes leemos cuentos sabemos que más de un libro que a los mayores nos parece insustancial o directamente feo, a las pequeñas les encanta y piden leerlo una y otra vez. Cuando esto pasa, la idea de la autora y/o ilustradora ha funcionado. Pero, aunque sin duda lo que al final importa es la interpretación de la obra por parte del lector/observador, tampoco se puede asesinar al autor como propuso Barthes (1967): su intencionalidad

cobra especial relevancia en el proceso de creación tanto de la historia textual como la ilustrada. Ya pretendan entretener o remover conciencias, instruir, divertir…

Tengan la intención que tengan si perduran, es que funcionan. Ya sea en forma de oruga glotona o de elefante de colores. Y si funcionan, es porque hay una interacción adecuada entre quien lo produce y quien lo consume; porque si alguien sabe qué es lo que quieren y lo que no, son las pequeñas.



Foto 1. *Ejemplo de variedad de modelos de un mismo cuento, uno para cada tipo de niño. Auladelossoles.blogspot.com 2014*

Érase una vez…

Pep Bruno postula que el origen de la *humanidad* y del cuento están ligados de la siguiente forma:

> En el momento en que un mono trató de explicar al resto de la tribu como había sido la última cacería y, en medio de su narración cayó en la tentación de la exageración, de la distorsión, de la mentira, para mantener la atención de su auditorio, en ese preciso instante nació el cuento. Y en ese preciso instante nació el ser humano. (…)

> Así, mientras sigamos contando y escuchando cuentos, seguiremos siendo seres humanos" (Bruno, 2007, párrafos 1 y 3).

Hay muchas teorías sobre qué nos convierte en humanos, qué es lo que nos separa del resto de animales, y la idea de que el punto de inflexión está estrechamente ligado al lenguaje tiene una amplia aceptación. Y, más allá de que sea poético el planteamiento de Bruno, es indudable que la narración oral ha sido la forma principal de transmisión de saberes, creencias y advertencias. Las historias ilustran nuestras vidas incluso cuando están construidas con palabras habladas. Sin embargo, vamos a ver la importancia que tienen las imágenes y la ilustración de textos escritos como agentes de endoculturación infantil.

En primer lugar, es reseñable que hasta el siglo XVII no se empezó a poner en la literatura énfasis en la infancia. Muestra de ello es que les niñes eran representades en el arte como adultes en miniatura y no se les daba un trato especial, generalmente. Dicho de otra forma, no había un mercado destinado a la infancia. La única narrativa escrita destinada a la niñez era con intención de educar en la religión y la moral.

A partir del siglo XVII los juglares y escritores comienzan a adaptar historias orientadas para los más pequeños. Como primer libro ilustrado dirigido al público infantil Ioannes Amos Comenius publica con fines didácticos su *Orbis Sensualium Pictus*, reivindicando la conveniencia de la ilustración para fijar ideas en la mente de los niños: «Si alguna cosa pudiera ser percibida por diversos sentidos, ofrézcase a todos ellos. […] Puesto que los sentidos son los fidelísimos proveedores de la memoria» (Comenius, 1658:38). Se trataba de un libro de divulgación de tipo enciclopédico que fue utilizado con fines educativos durante casi 200 años en Europa y debemos considerarlo como el pionero en el refuerzo del aprendizaje de conceptos apoyado en imágenes (Espinosa, 2019).

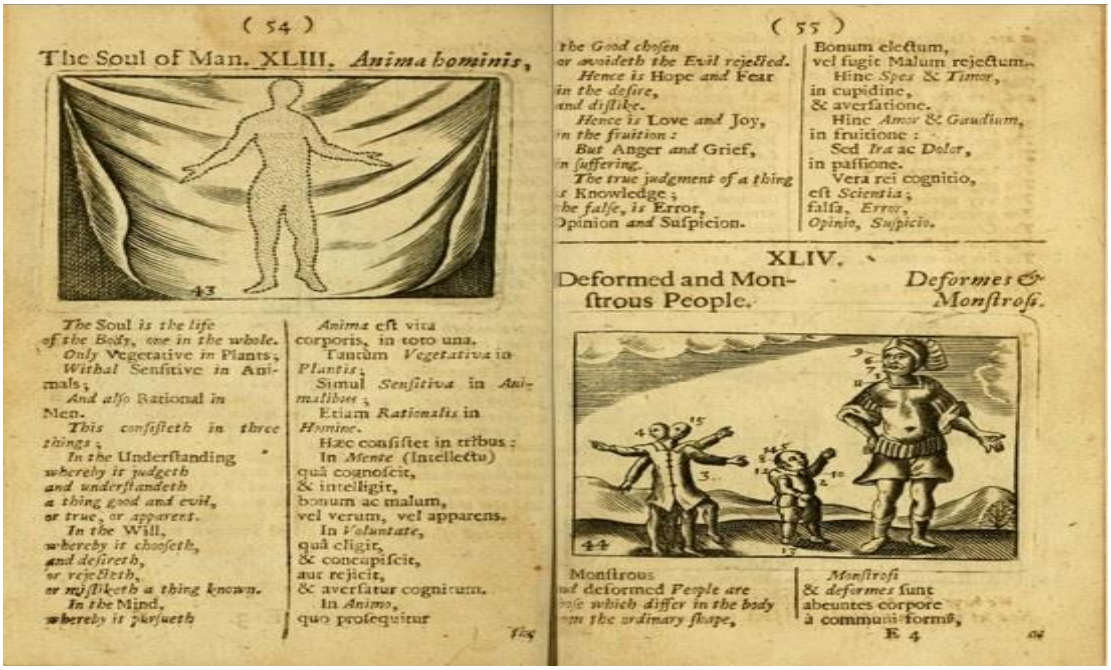


Foto 2. *Página de Orbis Sensualium Pictus. Ioannes Amos Comenius, 1658.*

En 1697 Charles Perrault publica *Los cuentos de Mamá Oca*, el primer recopilatorio de historias infantiles, ilustrado por Clóuzier, pero no es hasta principios del siglo XIX que se establece la unión entre cuentos e imágenes y surgen las primeras narraciones escritas con ediciones preciosistas que pueden considerarse destinadas a un público infantil.

Se tratan de *A Little Pretty Pocket-Book* de John Newbery en Inglaterra y *Pequeña Edición* de los hermanos Grimm (una condensación y adaptación del original *Cuentos para la infancia y el hogar* que, a pesar de su nombre, estaba pensada para un público adulto y recopilaba la tradición oral alemana con toda su crudeza). La gran aceptación que obtuvieron abrió lo que a partir de entonces sería un campo prolífico en el arte literario.

Cómo ya se ha mencionado, el objetivo de las ilustraciones y la narrativa era ante todo educativo y así lo sigue siendo hoy en día. A priori se puede pensar que hay gran diferencia en qué es lo que se quiere transmitir, pero, aunque son sustancialmente diferentes en muchos aspectos, realmente cambia más la forma que el contenido del mensaje.

La intención primigenia de los cuentos e historias es transmitir conocimientos, aleccionar sobre peligros (en este ámbito destacan las fábulas y sus moralejas), instruir en buenos hábitos y formas de relacionarse.

Además, usualmente transmiten el mensaje de que, aunque las cosas pueden ser terribles se pueden superar, a través de diferentes contextos y situaciones con las que los niños pueden sentir identificados sus miedos o a ellos mismos.

Muches autores



explicitan la finalidad a través de moralejas. Por poner un ejemplo por todos conocido, Perrault (1697) deja esta lección en el cuento de Pulgarcito:

> Nadie se lamenta de una larga descendencia
>
> cuando todos los hijos tienen una buena presencia,
>
> son hermosos y bien desarrollados;
>
> más si algún resultado enclenque o silencioso
>
> de él se burlan, lo engañan y se ve despreciado.
>
> A veces sin embargo será este mocoso
>
> el que a la familia ha de colmar de agrados.

Foto 3. *Gustave Doré, Le Petit Poucet, Les Contes de Perrault, 1862.*

Como se puede apreciar, no se evita tratar temas peliagudos que pueden generar miedos en los niños, puesto que esos miedos les son propios. Los niños ya temen quedarse solos sin la protección de sus padres, ya temen que alguien les quiera hacer daño a ellos o a su familia, ya se sienten inseguros respecto a su posición en la familia frente a la de sus hermanos o la figura materna o paterna.

Todo esto era aún más evidente en épocas anteriores en las que era habitual quedar huérfano, tener que ir a servir a alguna casa u oficio debido al orden de nacimiento, etc. Lo que hacen los cuentos es validar esta situación, pintarla de lo más terrible, para después ofrecer una salida en la que la valentía, el esfuerzo, la inteligencia o la honradez acaban

proporcionando un final feliz. Dan esperanza al mismo tiempo que instruyen sobre conductas consideradas adecuadas, socialmente deseables (Gutiérrez, 2022). Bidireccionalmente, hace reflexionar a la adulta que les transmite la historia, tal y como en el caso de Pulgarcito invita a valorar a sus hijos, así sean pequeños y débiles.

Se podría extraer un ejemplo similar de todos los cuentos clásicos: desde Barba Azul, con la valiosa enseñanza de no tentar a través de la prohibición, pues podría ser contraproducente; hasta Pinocho que con la figura de Gepetto ejemplifica a una figura paterna que deja al niño descubrir su propio crecimiento por sí mismo, pero sin dejarle solo en ningún momento (lo que hoy en día llamamos apego seguro y que se erige como ideal de relación adulta-niño) (Nuzzo,2017).

Cómo cambia el cuento

A pesar de que hoy en día se viven diferentes formas de valorar los cuentos tradicionales desde distintas perspectivas, Bruno Bettelheim, en su célebre libro *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (1976)*,* nos enseña que son una fuente inagotable de placer estético y tienen una gran influencia en la educación de los niños, ejerciendo una función liberadora y formativa para la mentalidad infantil y dotándola de apoyo moral y emocional. Sin embargo, hay distintos niveles de aceptación respecto a este género literario, desde la despreocupación hasta el revisionismo feroz.

Como ejemplo de la transformación cada vez más habitual de los clásicos, vamos a comparar *La cenicienta* desde ambos puntos de vista, haciendo uso de una de las múltiples formas en las que se ha transformado un cuento clásico frente al cuento tradicional. He elegido dos versiones diametralmente opuestas, tanto en ilustración y estética como en el desarrollo de la historia con este fin.



Foto 4. *A cenicienta se le aparece el hada madrina. Ilustración de Oliver Herford.*

Esta primera imagen pertenece a una versión clásica del cuento, en el que Cenicienta recibe ayuda inesperada del hada madrina. En la ilustración, Cenicienta puede parecer un sujeto pasivo que recibe ansiosa la ayuda externa sin la cual no hubiera podido cumplir sus deseos. Dicho así, podría parecer que no falta razón a la hora de decir que hay que repensar el cuento. De hecho, existe el denominado síndrome de Cenicienta, utilizado para denominar las situaciones en que la esposa se convierte en el "felpudo" de la casa.

Sin embargo, según Bettelheim (en López Moreno, 2015, párrafo 39) Cenicienta nos dice:

> No temas nada. Hoy estás sentada al lado del fogón (que por lo demás, es el símbolo de la madre, de su regazo), tú estás en las cenizas, pero un día serás más que los que tanto admiras y envidias hoy. ¡Tú los aventajarás!

Ese mismo simbolismo es observable en la ilustración que nos ocupa: la ansiedad que antes veíamos en la protagonista ahora parece esperanza, esa ayuda externa ahora es maternal no sólo por el fogón sino también por las características antropomórficas del hada y la soledad se transforma en intimidad que propicia el empoderamiento.



Foto 5. *La cenicienta que no quería comer perdices. Ilustración de Myriam Cameros, 2009.*

La segunda imagen pertenece a una de las versiones cuento contemporánea, "La cenicienta que no quería comer perdices" (López,2009). De forma resumida, así cambia la historia en este cuento: Cenicienta es una mujer víctima de violencia doméstica, encadenada a unos dolorosos zapatos que no le gustan. Un día decide liberarse y comienza a disfrutar de la vida apoyándose en la amistad y la sororidad, conociendo a la Ratita presumida que ahora que ya no se preocupa tanto por su línea liga más y es más feliz, Blancanieves y la Bella durmiente que se están desenganchando del prozac, Caperucita que ha mandado a freír churros a su violento cazador y un renovado Pinocho en busca de la verdad. Aquí es mucho más evidente la oda al empoderamiento.

Sin embargo, desde una perspectiva psicoanalítica de los arquetipos infantiles en la línea que propuso Jung (Bettelheim, 1978) (Gutiérrez, 2022), cabe preguntarse si realmente serán estos nuevos personajes útiles para la proyección infantil del yo tanto como lo son los cuentos de forma clásica. Obviamente al ser mucho más explícito es cierto que hacen patente una realidad que debe ser visibilizada y de este modo aleccionan de una forma más directa y concreta ante ciertos peligros y comportamientos a evitar. Esto queda también reflejado en el estilo de la ilustración, más libre y sin complejos al no buscar la armonía estética clásica.

Un último apunte sobre estas dos versiones de cenicienta es que es destacable también como cambia la semiótica respecto al hada madrina, en la segunda versión se trata del hada basta, la cual aparece sin depilar, felizmente despeinada con dos flores violetas en el pelo y un vestido ligero. Un aspecto acorde a la reivindicación feminista que construye este libro.

Pero también hay otras formas de revisar los clásicos sin "ponerlos patas arriba" como es la delicada mirada que aplica Benjamin Lacombe a *La sirenita* y a su autor, Hans Christian Andersen:

> (…) descubrí que en La sirenita había una intrahistoria. Y es que es una carta de amor de Andersen a su amor imposible, Edvard Collin. (…) Para mí, es la historia de alguien que quiere cambiar de condición, de alguien que elige el dolor y perder la voz para convertirse en mujer (Lacombe en Jiménez, 2022, párrafos 2 y 4)



Foto 6. *La sirenita. Ilustración de Benjamín Lacombre, 2022.*

Tirando de este hilo, gracias a la investigación epistolar y biográfica del autor original, Lacombe lo que hace es sacar a la luz aquello que había quedado reprimido de una forma muy bella, a través de imágenes en las que la sirena tiene rasgos andróginos y, en forma de homenaje, de Andersen. Los juegos con el género están también presentes en el uso de tonos rosas y azules, siendo Ariel violácea, y formas que destacan en el fondo marino entre las que fluye la sirena como alegoría a su sexualidad.

En esta obra, las imágenes y la historia están entreveradas con fragmentos de las cartas en las que se pone de manifiesto la condición de hombre homosexual enamorado no correspondido, en una época en la que la opresión y su fuerte sentimiento religioso le impidió vivir su sexualidad. Es así como se erige como una reivindicación de la transexualidad sirviéndose del cuento original: no cambia su significado, sino que lo pone en relieve. Ofrece a les niñes un modelo en el que poder proyectarse y la esperanza de que tras el dolor y la frustración vendrán el amor y la aceptación.

A pesar de la enorme diferencia en el trato hacia los pequeños desde el siglo XVII hasta nuestros días, la realidad es que se ha pasado de la indiferencia hacia sus características específicas a ignorar sus necesidades como personas completas que son y que en muchas ocasiones son las mismas que las de un adulto: respeto, diálogo o autonomía son algunas de ellas que han venido siendo obviadas por una sociedad adultocéntrica. Desde hace algunas décadas se han comenzado a reivindicar estas necesidades como derechos inalienables de los niños, a tratarlos como personas completas y los cuentos, como acompañantes de infancia que son, lógicamente lo reflejan. Como cambio notable encontramos también el asunto central de este trabajo, el auge de los álbumes ilustrados que intentan atraer la atención de las niñas y su utilidad formativa.

Siguiendo la Teoría de la imagen de Mitchell podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que las ilustraciones son muy importantes puesto que, en primer lugar, hace que un libro *entre por los ojos* y sea apetecible fomentando la atracción por los libros y por la lectura. En segundo lugar, imagen y texto se apoyan mutuamente, enriqueciéndose el uno al otro y aportando dimensión a la narración. Gracias a su carácter icónico harán que el niño entienda mejor la historia, siga mejor el hilo incluso si no sabe leer puesto que captarán su atención, despertarán su curiosidad y posibilitarán la comprensión de sucesos y conceptos que le presenten alguna dificultad.

Otra forma de usar la imagen que da mucho juego es la metáfora visual, gracias a la cual la ilustradora podrá representar emociones u otros conceptos abstractos, incluso dar relevancia a temas subyacentes en la historia. Este último objetivo también se puede alcanzar gracias a la polisemia que poseen muchas imágenes, como tantas otras palabras. Son por tanto una poderosa herramienta cognoscitiva que posibilita incluso poder desarrollar una narración únicamente a partir de las imágenes que lo componen, en muchos casos siendo de una gran sencillez que fascina a pequeñas y mayores; o en otro giro de tuerca, contar otra historia diferente a la del texto.

"Dibujamos, no sobre la memoria literal de la niñez, pero sí sobre la memoria emocional, su tensión y su urgencia. Ninguno de nosotros ha olvidado sus sueños infantiles." Maurice Sendak es quien pronunció estas palabras (en Álvarez, 2014, párrafo 4) y quien causo un enorme revuelo con sus obras. Una de ellas prohibida durante décadas, *En la cocina de noche,* se publicó en los años setenta gracias al arrojo de la editora Ursula Nordstrom, quien publicaba aquellos libros que los adultos no entendían o no querían entender porque como ella misma explicó: "Bueno, he sido una antigua niña, y no he olvidado nada" (Nordstrom en McShane, 2023, párrafo 10). Estos cuentos ilustrados hablaban de rebeldía, de diversidad y querían ofrecer a las niñas belleza y realidad. Sin embargo, hay otro controvertido libro de Sendak que abunda en las bibliotecas públicas y privadas y que

muchos adultos tampoco entendieron nunca: *Donde viven los monstruos* (1963). Pensado para ser un producto *para* la infancia, no quiere contentar a quien olvidó ya a su niño interior. Se trata de un álbum en el que cada página resulta políticamente indeseable (Olmos, 2022). Max, el protagonista, usa un martillo para clavar un clavo subido a una escalera, persigue al perro para clavarle un tenedor, se escapa de casa al país de los monstruos dónde los doblega porque él es más terrible y, por si fuera poco, los padres, ausentes, le encierran solo y le llaman monstruo. Sin embargo, el desarrollo de la historia para un niño puede ser liberadora y ayudarle a manejar emociones tan incontrolables como la rabia, el miedo o la frustración. El propio Sendak afirmó que el no escribía con la intención de hacer niños buenos o niños felices, escribía y dibujaba sobre lo que para él era la infancia. Más de sesenta años hacen que forme parte de todas las listas de clásicos infantiles a pesar del espanto que produjo a los adultos. Max, finalmente, consigue aplacar su enfado, abandonar la isla de los monstruos y volver a su hogar donde le espera un plato caliente en la mesa. El berrinche se terminó, el hogar vuelve a ser hogar.



Foto 7. *Donde viven los monstruos. Ilustración de Maurice Sendak, 1963.*

Viene a cuento

Tal y como he explicado previamente, la Escuela de cultura y personalidad se enfoca en cómo la cultura influye en la formación de la personalidad individual y en los patrones de comportamiento, lo cual conduce a la generación de patrones psicológicos colectivos propios de cada sociedad. Si aplicamos esta perspectiva a los álbumes infantiles podremos analizar cómo estos libros reflejan y contribuyen a la formación de la identidad y la socialización de los niños, normalmente a través de la endoculturación. Leer cuentos con las niñas se considera un buen hábito en la educación de nuestras hijas, pero no es únicamente para incentivar la lectoescritura y pasar tiempo de calidad con ellas. Es mucho más, el aprendizaje va mucho más allá.

Para iluminar lo que vengo manteniendo en este ensayo, voy a hacer un juego de contrastes. Utilizaré noticias reales de temas que se tratan algunos de los grandes

problemas en la actualidad occidental y propondré algunos álbumes ilustrados escogidos cuya influencia en la infancia podría significar un cambio a futuro. La elección prioriza que sean historias en las que la impresión del público sea lo suficientemente homogénea en cuanto a su significado, puesto que si tomásemos sólo la intención del autor y esta no concordase con la de los lectores habría que cuestionarse si realmente se trata de una herramienta útil (al menos en el sentido que la autora pretendía).

Derechos LGTBI+:

> Los sectores conservadores religiosos que se oponen a la diversidad sexual y de género le apuntan ahora a un "pin parental" que busca limitar el derecho de niños, niñas y adolescentes a una educación de calidad.

Fuente: *Sentiido 01 de julio de 2020*

Que se eduque en la diversidad sexual y que les niñes trans adquieran ciertos derechos agita el avispero conservador y son cuentos como estos los que pueden hacer callar a ese ruido que les dice que su forma de existir está mal. Lo cierto es que el álbum de Lacombe no es ni mucho menos el primero que trata el tema de sentirse en un cuerpo o vivir una sexualidad que no es heteronormativa. Uno de los que más difundidos es *La peluca de Luca* (Ivars y Berenguer, 2013), en cuya portada ya se nos advierte de que es un cuento para valientes y que cuestionará qué y por qué es femenino y qué es masculino. De nuevo el juego de colores que se suelen atribuir a los géneros binarios es significativo. Una forma de hablar sobre transexualidad de forma sencilla y tierna, lo cual lo acerca a los más pequeños, es el cuento *Ahora me llamo Luisa* (Walton, 2017), que incide en el valor de la aceptación y la amistad por encima de todo.



Foto 8. *Ahora me llamo Luisa. Ilustración de Dougal Macpherson, 2017*

Otros cuentos están reflejando el tema de la diversidad familiar. Igualmente, tierno y sencillo tenemos el de *Con Tango son tres* (Partnell y Richardson, 2016), la historia de dos pingüinos macho, que "adoptan" un polluelo, basada en un suceso real en el Zoologógico Central de Nueva York. Además, esta historia tiene el interés añadido de estar basado en una historia real que sucedió en Zoológico Central de Nueva York. Su paleta de colores suaves y cálidos y su historia irradian ternura, mientras que la expresividad emocional hace que se alcance gran empatía con esta familia.



Foto 9. *Con Tango son tres. Ilustración de Henry Cole, 2016.*

El cocodrilo al que no le gustaba el agua (Merino, 2014) es una divertida forma de ayudar a entender que no a todas nos tiene que gustar lo mismo y que, de hecho, no suele ser buena idea intentar forzar lo que no sale de una misma (*spoiler*: es un dragón). Este cuento puede hablar sobre formas de amar, pero también muchos otros aspectos de la

personalidad individual que se reprimen para intentar hacer encajar a la persona con su entorno. Con gran sencillez transmite mucha expresividad por parte del protagonista: desconcierto, frustración, ilusión, ira, aceptación, reconocimiento y alegría.

Igualdad de género:

Datos del INE

La persistente desigualdad: solo el 4,3% de hombres se encargan de las tareas domésticas

Fuente: *El Periódico 20 de diciembre de 2022*

Otra realidad cotidiana es que, a pesar de los muchos avances logrados por el feminismo, estamos lejos de alcanzar una igualdad real en el reparto de las tareas del hogar. A esto hay que sumarle la carga mental, la crianza y muchas otras cosas que no me voy a extender en detallar porque no es la finalidad de este escrito. Sí lo es poner en valor herramientas de cambio para las futuras generaciones como *La historia de los bonobos con gafas* (Turín, 1976).



Foto 10. *La historia de los bonobos con gafas. Ilustración de Nela Bosnia, 1976.*

Relata como las bonobas se pasaban el día recolectando frutos mientras lo bonobos comían, descansaban y parloteaban, reflejando una sociedad machista que impone límites a las mujeres para mantener el statu quo. El día que se ríen de ellas por querer usar las mismas gafas que se han puesto de moda entre ellos, las bonobas se hartan y se van a otro bosquecillo. En ese lugar, solo se mantienen a sí mismas y sus crías y pueden hacer todo lo que les gusta con el tiempo que les sobra. Esto deja a los bonobos con dos palmos de narices al darse cuenta de que ahora, si quieren comer, tendrán que realizar el trabajo que asumían las hembras. Resulta por tanto además una interesante forma de reflexionar sobre las propuestas feministas de las sociedades autogobernadas por mujeres.

En cuanto a los estereotipos de género, uno de los más extendidos es *Daniela pirata* (Isern, 2018) y en su misma línea publicó *Barbabuela* El Hematocrítico (2023), para quien las historias de piratas gustan a las niñas por la rebeldía, lo que las convierte en símbolos de resistencia. Resistencia ante todo ante el aburrimiento adulto y sus imposiciones, pero también durante toda su vida resistencia al discurso patriarcal.

Visibilización de las capacidades diferentes:

Padres de niños discapacitados piden apoyo para «integrar la diferencia»

Fuente: *El Diario Vasco 3 de diciembre de 2009*

Realmente, son muchos los libros que tratan la integración de la diferencia y pueden servir para hablar de cualquier tipo de discriminación, o mejor de aceptación (seamos positivos). Por tanto, he seleccionado uno que se orienta específicamente hacia las capacidades diferentes. "El cazo de Lorenzo" (Carrier,2009) narra a través de la metáfora visual y textual las dificultades y obstáculos que debe superar Lorenzo debido a que, a diferencia de los demás, carga un cazo rojo. Además, la sencilla paleta de colores resalta este cazo, que va cambiando de tonalidades, del oscuro al más cálido y brillante a medida que realiza nuevos logros. Este cuento habla de la discapacidad del niño, pero también de la discapacidad de la sociedad para integrarle plenamente.



Foto 11. *El cazo de Lorenzo. Ilustración de Isabel carrier, 2009.*

Racismo:

Uno de cada cuatro jóvenes en España muestra actitudes racistas o xenófobas

Una investigación del Centro Reina Sofía afirma que el 25% de los jóvenes españoles presentan actitudes racistas y xenófobas.

Fuente: *Onda Cero 8 de noviembre de 2022*

Si te gustan los cuentos sabrás que no se puede hablar del color de piel y no hablar de *Elmer* (McKee, 1968). Este querido y famoso elefante de colores lleva décadas acompañando a las más pequeñas y enseñándoles que no es necesario tener el mismo color de piel que todos los demás, lo que importa es ser una gran compañera. Elmer pinta su cuerpo de colores con bayas grises pensando que sería mejor no ser distinto, pero comprende que los demás lo quieren por cómo es y no por lo que parece ser.

Con una estética vibrante y dinámica, este cuento ilustra el contraste entre lo común y lo especial. Este cuento es divertido, porque su protagonista es divertido y contagia de alegría a todos los demás. Es interesante también desde el punto de vista del análisis de la construcción de la identidad, tanto individual como relacional y del análisis del cambio social ya que cierra el cuento con la creación de una nueva convención cultural en forma de ritual anual.



Foto 12. *Elmer. Ilustración de David McKee, 1968*

Falta de reflexividad y pensamiento crítico:

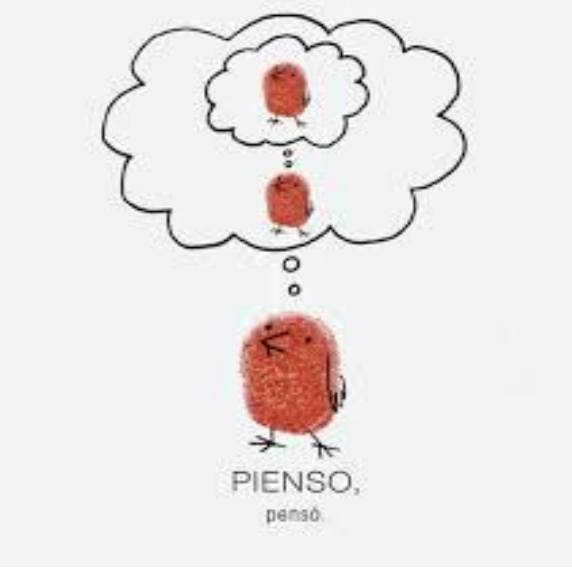
EL 95% de los españoles afirma que vivimos en una sociedad sin capacidad de pensamiento crítico

Fuente: Ideal 17 de octubre de 2022

Para no alargar eternamente estos ejemplos y porque si tenemos la capacidad de pensar y pensarnos de forma coherente y constructiva seremos capaces de enfrentar mucho mejor equipados cualquier tipo de problema, voy a finalizar este epígrafe con este último problema. Como uno de los tantos cuentos que pueden ser útiles en este aspecto, mi apuesta es por *Soy Pepín Pinzón* (Deacon, 2014). Se trata de la historia de una bandada muy ruidosa de pinzones, tan ruidosa que tan sólo cuando duermen nuestro diminuto protagonista es capaz de pensar y darse cuenta de que ES. Y es Pepín Pinzón, nada menos. Y como es alguien, puede hacer cosas, grandes cosas. Planea, intenta, fracasa, se deprime, vuelve a intentarlo, vence y regresa para convencer: para conseguir que los demás le escuchen y lleguen a poder reflexionar sobre ellos mismos tal y como lo ha conseguido el. Con un aspecto visual tremendamente sencillo a base de huellas dactilares y trazos negros, con pocos colores, las ilustraciones enriquecen enormemente la narración.

Foto 13: *Soy Pepín Pinzón. Ilustración de Alexis Deacon, 2014*

¿Y colorín colorado?



Considero que esto tan sólo es una propuesta de estudio en el cual se debe profundizar con un mayor bagaje tanto teórico como práctico, con la intención de pensar el objeto de análisis como un instrumento para estudiar cómo en diferentes culturas influyen el tipo de cuentos de nueva creación en el cambio de patrones culturales dados.

Mi interés por la educación ha guiado la elección de este tema, puesto que considero que el acompañamiento educativo de la infancia es lo único que realmente puede transformar positivamente muchas de las problemáticas que están enraizadas en la base de los

sistemas sociales. Entendido, por tanto, como la necesidad de adquirir una forma de relaciones humanas más cooperativas, integradoras y empáticas.

Además, siguiendo a Bourdieu, al dotarles de capital cultural (un conjunto de recursos culturales como lenguaje, habilidades o conocimientos que el sujeto adquiere a lo largo de su vida y que influye en su posición social) podrán convertirse en agentes de cambio, ya que quienes poseen el capital cultural más valorado reflejan y al mismo tiempo establecen las normas de la sociedad. Tienen la capacidad de imponer una visión del mundo que se da por sentada. Por lo que modelar la visión de quienes establecerán los futuros discursos, en términos de Foucault, modela el mundo en sí mismo (Lewellen, 2019). Para Foucault la importancia de los autores en la influencia en el discurso es explícita.

En este sentido podemos remitirnos a la segunda acepción de cultura que he descrito más arriba: una descripción, hecha por alguien, del conjunto de reglas con cuyo uso las personas dan forma a su acción social. Por ello, se debe ser cuidadosa con lo que se ofrece a las peques para su consumo.

Me pareció muy acorde con la esencia de este escrito una frase que dijo el profesor Jordi Claramonte en una de sus clases:

> "todos estamos bajo la amenaza de la distracción, la complacencia en la mediocridad y el calorcillo del rebaño que se ríe al unísono… Se necesita un verdadero vencimiento del yo más conformista para poder elevarse sobre lo establecido aún a costa de caer en lo trágico".

En un mundo en el que parece que todo pierde significación, en el que derrochamos horas dejando pasar reels de TikTok, el debate se ha desplazado de la arena al fango de Twitter y todas las vidas son demasiado similares en Instagram. En un mundo en el que vemos como el pensamiento crítico y reflexivo se desvanece de las aulas y de las mentes de los jóvenes, quizás sean los cuentos los que salven la humanidad tal como afirma Pep Bruno. Frente a la intolerancia, el machismo, el desastre climático, el totalitarismo y la desigualdad, la educación es el principal factor para la transformación social y los álbumes ilustrados son una herramienta atractiva y funcional en la transmisión de valores y conocimientos. Puesto que la representación simbólica responde a la necesidad de hacer comprensible nuestra realidad la alfabetización visual no debe tenerse por un asunto menor.

Parto de la hipótesis de que, como las acciones individuales repercuten en el entorno pudiendo modificarlo, la importancia de leer y transmitir el hábito lector para la infancia es sin duda un motor de cambio. Si además se hace de manera comprensiva e incitando

a la reflexión, los beneficios, que en primer lugar serán de enriquecimiento individual, tras su maduración, las niñas serán transmisoras y transformadoras de su entorno. Y si se teje una red suficientemente fuerte, con suficientes nudos, cabe la esperanza de que se pueda apreciar el cambio de formas de acción en cada nueva generación.

Para Raúl Motta las Redes Sociales Informales son la forma natural de organización de los seres humanos, las cuales en momentos de crisis cobran más transcendencia. Según el autor, dichas redes, serían formas organizativas en las que hay un flujo horizontal de la información y la decisión (Motta en Dabas y Najmanovich, 1995). Intentemos que sepan discernir entre información y desinformación y que sientan la libertad de decidir en consecuencia.

Bibliografía

Albo, P., Bruno, P., Cruz, A., Labarga, M., Noia, C., Piquero, J., Ruíz, M. J., & Sanfilippo, M. (2021). Universos narrativos y palabra dicha. (Curso). UNED Guadalajara.

Álvarez, Y. (2014). El cuento censurado de Maurice Sendak. *Hoyesarte*. https://hoyesarte.com/el-cuento-censurado-de-maurice-sendak/

Balbuena, M. L. (2014). *Teoría de la representación simbólica en la comunicación gráfica*. Universidad Autónoma de Barcelona.

Barthes, R. (1987). *La muerte del autor*. En *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.

Bettelheim, B. (1976). *Psicoanálisis de los cuentos infantiles*. Biblioteca de bolsillo.

Bruno, P. (2007). *Contar cuentos: siete razones*. Pep Bruno.

Carrier, I. (2010). *El cazo de Lorenzo*. Juventud.

Cutbill, A. (2008). *La vaca que puso un huevo* (R. Ayto, Illus). RBA Libros.

Dabas, E., & Najmanovich, D. (1995). *Redes: el lenguaje de los vínculos*. Paidós.

Debord, G. (2005). *La sociedad del espectáculo*. Pre-textos.

Deacon, A. (2014). *Soy Pepín Pinzón* (V. Schwarz, Illus). Milratones.

Díaz de Rada, A. (2010). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Trotta

Donaldson, J. (2010). *El dragón Zog* (A. Scheffler, Illus). Bruño.

El Hematocrítico. (2023). *Barbabuela*. Nórdica.

Espinosa, P. (2019). *Orbis sensualium pictus: el primer libro ilustrado para niños en la historia de Occidente*. Ojo en Tinta. https://ojoentinta.com/orbis-sensualium-pictus-el-primer-libro-ilustrado-para-ninos-en-la-historia-de-occidente/

Gutiérrez, E. (2023). Psicoanálisis de los cuentos infantiles. (Curso). UNED Pontevedra.

Hernández, E., & Quijano, O. (s. f.). *Giro pictórico y representación visual en W. J. T. Mitchell*. Teseopress. https://teseopress.com/giro-pictorico-y-representacion-visual-en-w-j-t-mitchell/

Isern, S. (2018). *Daniela pirata*. Nubeocho ediciones.

Ivars, C., & Berenguer, H. (2013). *La peluca de Luca* (V. Poquet, Illus). Lalala.

Jiménez, J. (2022). Benjamin Lacombe ilustra 'La sirenita' y nos descubre el amor imposible de Andersen por otro hombre. *RTVE*. https://rtve.es/benjamin-lacombe-ilustra-la-sirenita

Lewellen, T. C. (2019). *Introducción a la antropología política*. Ediciones Bellaterra.

López, N. (2009). *La cenicienta que no quería comer perdices* (M. Cameros, Illus). Editorial Planeta.

McShane, N. (2023). De libros malos para niños buenos a libros buenos para niños malos: cómo una mujer cambió la literatura infantil para siempre. *Infobae*. https://infobae.com/de-libros-malos-para-ninos-buenos-a-libros-buenos-para-ninos-malos

McKee, D. (2006). *Elmer*. Beascoa.

Merino, G. (2014). *El cocodrilo al que no le gustaba el agua*. Picarona.

Mitchell, W. J. T. (2008). *Teoría de la imagen*. Akal.

Nuzzo, D. (2017). ¿Tiene algo que enseñar Pinocho a los padres de los "niños digitales"

de hoy en día? *Family and Media*. https://familyandmedia.com/tiene-pinocho-algo-que-ensenar-a-los-padres

Olmos, A. (2022). ¿Por qué no hemos cancelado todavía el clásico infantil *Donde viven los monstruos*? *El Confidencial*. https://elconfidencial.com/por-que-no-hemos-cancelado-donde-viven-los-monstruos

Pagels, M. (2021). *Lenguaje visual en la literatura infantil y juvenil actual*. Viva Leer. https://vivaleercopec.cl/lenguaje-visual-en-la-literatura-infantil-y-juvenil-actual

Partnell, P., & Ritchardson, J. (2016). *Con Tango son tres* (H. Cole, Illus). Kalandraka.

Perrault, C. (1697). *Les contes de ma mère l'Oye* (A. Clóuzier, Illus). Ed. Claude Barbin.

Rivero, G. (2021). *Canticuénticos, la banda para chicos que se anima a cantar sobre todo y también disfrutan los padres*. *Clarín*. https://clarin.com/canticuenticos-la-banda-para-chicos

Rojas, M. (2022). Cómo funciona nuestro cerebro en el mundo digital. (Conferencia). CEDE.

Sendak, M. (2014). *Donde viven los monstruos*. Kalandraka.

Turín, A. (2013). *La historia de los bonobos con gafas* (N. Bosnia, Illus). Kalandraka.

Vélez, F. (2013). Metaimágenes: el giro pictórico de W. J. T. Mitchell. *Esto-no-es-crítica*. https://estonoescritica.com/metaimagines-el-giro-pictorico-de-w-j-t-mitchell

Walton, J. (2017). *Ahora me llamo Luisa* (D. McPherson, Illus). Algar.